

EL DRAGÓN TORPÓN



**Luis Antonio Sanz Esteras para HABLEMOS DE
GETAFE – 18-12-2014**

EL DRAGÓN TORPÓN

Érase una vez un dragón, grande como una montaña y verde como un melón. Vivía solo en el bosque y no tenía amigos. Todos los animales le tenían miedo, porque echaba fuego por la boca y humo por la nariz.

Lloraba desconsolado cuando nadie lo veía. Le daba vergüenza que le vieran llorar. Un día, cuando estaba descansando a la sombra de un árbol, oyó una vocecita que le decía:

- ¡Oye tú, grandullón! Estoy aquí abajo. ¿Es que no me ves?

Era un pequeño ratoncillo sonriente que, al levantar la cabeza, enseñaba sus dos dientecitos. El dragón abriendo sus grandes ojos saltones y soltando una llamarada por sus fauces, le dijo:

- Me has despertado, gusano. ¿Quién eres tú?

- No soy un gusano, yo soy el ratoncillo Rípitín. ¿No me conoces?

- No, nunca te había visto antes. ¡Eres tan pequeño!

- Pues yo sí había oído hablar de tí. Tú eres el Dragón Torpón. ¿No es verdad?

- Bueno, lo de "torpón" no me gusta, pero sí, yo soy ese dragón que dices.

- Yo, dijo el ratón, he salido hoy a hacer amigos. Si tú quieres, podemos ser amigos.

- El dragón Torpón, gruñendo entre dientes dijo: ¡Bueno, seremos amigos!

A partir de aquel día Torpón y Rípitín iban siempre juntos por el bosque. El ratoncillo Rípitín subido a lomos de Torpón cantando alegremente:

En el bosque los dragones se juntan con los leones, chun-chun-chun cata-cata-pum. También los ratoncillos son amigos de los grillos, chun-chun-chun cata-cata-pum.

Y colorín, colorado este cuento se ha acabado.